

---

---

## LAS MUJERES Y LA GUERRA

# Juana de Arco

---

---

HERNANDO GAITAN LINARES

---

---

*"Así pasa la gloria del mundo". Imitación de Cristo.*

Antes de hablar de la doncella de Orleans, es de justicia referirnos primeramente a Francia. Sólo de ésta, por una feliz comunidad de expresiones y sentimientos, muy propios de su largo y brillante devenir histórico, que ha aportado al mundo entero las más altas nociones de cultura y de dignidad humana, plenas de gloriosa y universal trascendencia en los procesos de la cambiante civilización que inspira y genera las grandes transformaciones políticas y espirituales, podría surgir una mujer excepcional, en un momento crucial de la vida de un pueblo.

Alguien, al referirse a la actitud de Francia en el curso de su existencia, consignó, que, "la historia de Francia es la historia de la humanidad".

En ensayo precedente, "Bajo el signo de la Flor de Lis", afirmamos que "cuando más comprendemos la significación histórica de este pueblo, es al recorrer ciertos lugares de nobles ciudades que guardan celosamente el grandioso pasado... Quien visita, demos el caso, Versalles, experimenta siempre una extraña sensación de recogimiento, de íntima emoción y de indescriptible nostalgia..."

En la Francia de 1412, desgarrada por la guerra, en Domremy, a orillas del Mosa, en la región de los Vosgos, que vierte sus aguas en el Mar del Norte, después de un recorrido de 960 kilómetros, nació Juana de Arco, a quien se apodararía algún día la doncella de Orleans. A juzgar por los grabados de Enrique Chapu, Grofroy y J.E. Lenepveu, su rostro, de expresión iluminada y ensoñadora parece justificar, a primera vista, que su Santidad, Calixto III rehabilitara su memoria en 1455 y San Pío X la elevara a la dignidad de los altares el año de 1909. Su expresión, casi incomparable, continúa proyectándose aún, cuando revestida de armadura y empuñando la lanza de guerra, marcha al frente del ejército francés contra los ingleses. Ella no podía faltar en Versalles en una de las salas del museo consagrado a "todas las glorias de Francia", al par de Clodoveo, Carlos Martel, San Luis, Bayardo, Condé, Turena, Napoleón y tantos otros.



Su infinita piedad y su ardiente caridad, su vida, serena y recatada, allá en la aldea, la transportan a ese mundo en que las cosas materiales parecen flotar a la deriva, para dar paso a las imágenes y voces celestiales de otro mundo, el de los iluminados y fervorosos creyentes. Envuelta siempre en esa especie de semibruma que la acompañará en todas las horas de su vida, le parece escuchar a su alrededor las voces de Santa Margarita, Santa Catalina, que la inspiran y aconsejan para que parta a Chinón en busca del Delfín Carlos VII, a quién ya sólo restan de su reino unas pocas ciudades, sitiadas y a punto de ser tomadas por los ingleses y sus aliados los borgoñones.

Pasando por todas las pruebas a que fue sometida por el rey y sus cortesanos, sale por fin triunfante y es enviada por el Delfín a Chinón al frente de 5.000 hombres de armas, el 28 de abril de 1429. Aun cuando las crónicas de la época no aportan mayores detalles sobre las acciones libradas por las huestes de Juana y las fuerzas inglesas, el material de guerra se apoyaba principalmente en los cuerpos de infantería, los arque-

ros, ballesteros y la caballería pesada de los nobles, cubiertos jinete y caballo con pesadas armaduras, casi impenetrables para las armas blancas, y sólo susceptibles de ser abatidos por los proyectiles de las catapultas, las pesadas mazas de armas y las voladoras.

Desde un comienzo y ante el empuje arrollador de los franceses fueron tomados Saint y Loup y las torrecillas externas que cerraban la ruta de entrada a Orleans. Desmoralizados ante la avalancha dirigida por Juana, los ingleses, sorprendidos por el vigoroso empuje y las energías de los guerreros francos, emprendieron la retirada y el 29 de abril de 1429 Juana y sus gentes penetraron en Orleans que estaba próxima a rendirse pocos días antes.

Por exigencia del Delfín Carlos, Juana antes de la coronación del futuro monarca, reemprendió las operaciones sobre las márgenes del Loira. El 18 de julio del mismo año aplastó a los enemigos en Patay y prosiguió su avance incontenible, rindiéndose a su paso Troyes, San Florentino y otras localidades.

A continuación detuvo su avance mientras el enemigo proseguía su desorganizada retirada, ante el temor de ser copado por los triunfantes franceses. Satisfechas así las exigencias del Delfín, Juana condujo al débil e irresoluto príncipe a Reims, ciudad donde fue coronado el 17 de julio de 1429.

Cuando Juana, después de haber ejecutado la obra que se había impuesto, juzgó que debía regresar a la aldea que la vio nacer, para volver al cuidado de sus padres y sumergirse de nuevo en la dulce tranquilidad de los campos, le expresó sus deseos al rey Carlos, éste le solicitó que permaneciera un tiempo más al frente de su ejército. La heroína, pese a sus deseos y a cierto instinto, se vio precisada a aceptar la petición del monarca. En su compañía encaminó su ejército hacia los muros de París. Al asaltar una de sus puertas fue herida, pero pese a este infortunio, la ciudad se rindió días después y el rey francés fue aclamado por sus súbditos.

Afirman algunos cronistas de la época, que la doncella, presa de cierto abatimiento, pues ya no escuchaba las voces de sus santas, tuvo el presentimiento de que la amenazaba una inminente desgracia. Varios augurios parecieron confirmar sus vagos temores. Entre ellos tuvo el convencimiento de que el ingrato monarca y sus palaciegos conspiraban contra ella. Parece que hay mucho de cierto en esa página de ignominia de Carlos VII. Uno de sus favoritos, el lugarteniente de la Tremouille incurrió en la vileza de hacerla caer en poder de los borgoñones, aliados de los ingleses, después de que gracias a la traición fue vencida por éstos en una batalla en los alrededores de Compiègne.



Estos malos franceses llegaron hasta la vileza de venderla a los ingleses, quienes después de llevarla de prisión en prisión, la condenaron como hechicera y hereje en Ruan, a ser quemada viva el 30 de mayo de 1431, ante el olvido e indiferencia del monarca de Francia, a quien había asegurado un trono y a su pueblo la libertad.

Transcurridos más de 500 años, esta es la imagen que el tiempo y el cambio de generaciones otorgan a la heroína de Orleans. Fue necesario que se fueran borrando una a una las pasiones que desató su paso entre sus contemporáneos y sus descendientes a través de los siglos. La controversia que suscitó esta página tan patética del Medievo, pone de relieve lo que cuenta el influjo de los actos políticos. Portentosa casi siempre su presencia, pero irrisoria y bufonesca en otras, hace pensar en la gama extraordinaria de pasiones que provoca en la mente humana el cambio del paisaje histórico y el ansia de controvertir de los intelectuales de turno.

La aldeana de Domremy tuvo la virtud de ser heroína de leyenda ya en vida y sus gestas celebradas antes de que la alcanzara el fuego purificador de la hoguera. En efecto, data de entonces el célebre poema que la endilgó su contemporánea, Cristina de Pizán, cuando todavía no se había agotado su martirio.

Hasta el mismo Shakespeare, (1564-1616), no logró sustraerse a su época y a sus tendencias. El entró por la puerta de enfrente a la controversia de poetas y dramaturgos. Como el escalpelo que penetra la carne, así en su Enrique VI recreó al personaje siguiendo la crónica de Holinshed,

eminentemente francesa, que acoge amorosamente a la heroína libertadora de un pueblo que padece, hasta llegar a aceptar más adelante las acusaciones de brujería y de lascivia para encarnar la exaltada bruja, que llega hasta renegar de su progenitor para terminar confesando que está encinta de padre desconocido. Luego, otro de los grandes genios de la literatura, Voltaire, (1694-1778), proyecta contra la vilipendiada Juana, los rayos de su anticlericalismo, hasta precipitarla inexorablemente en lo heroico-cómico.

Frederich Schiller acepta la inspiración divina y el hábito maravilloso que circunda su figura y sus actos, pero los convierte en el símbolo de su fe ideal y totalmente humana, y de la fuerza dominadora y creadora del espíritu, único e idéntico a sí mismo, independientemente de toda lisonja y sublime en su idea. Sin embargo, en el drama de Schiller se da cabida a las reacciones de mujer, de mujer completamente humana que se apasiona por los hombres y piensa y siente el violento influjo del amor terrenal.

Vendrá luego otra versión de Juana, la de Anatole France, (1844-1924), que no puede prescindir de vincularla como sus predecesores Voltaire y Shakespeare a la actitud, no de Santa, sino de mujer inspirada y de nobles intenciones, pero sujeta a las debilidades de la carne.

Para Bernard Shaw (1856-1950), Juana parece convertirse en su trama en una mujer profundamente humana, sujeta a las debilidades propias, no sólo de mujer, sino de cualquier otro ser humano.

No es el caso, pensamos nosotros, mencionar otros autores de menor estatura, pues serían muchos y se prestaría esta reseña a crear mayores alternativas de duda y desconcierto.

Dejamos pues a los lectores, juzgar por sí solos sobre la verdadera naturaleza de Juana de Arco. Pero hay sí algo irrefutable y verídico en su vida apasionada: la gloria de haber luchado y triunfado sentimentalmente y por la fuerza de las armas y haber contribuido decisivamente a la liberación de un pueblo en una difícil página de su brillante historia.

#### OBRAS CONSULTADAS

1. Diccionario de Mujeres Célebres  
Federido Sainz de Robles  
Editor Aguilar - Madrid 1959
2. Diccionario de Autores  
Gonzalez Porto - Bompiani  
Editor, Montaner y Simón - S.A. Barcelona.

3. Obras completas  
William Shakespeare  
Editor, M. Aguilar - Madrid 1945
4. Friederich Schiller  
Referencia, en Diccionario de Autores, Gonzalez Porto Bompiani.
5. Anatole France  
Referencia, en Diccionario de Autores, Gonzalez Porto - Bompiani
6. Voltaire y Bernard Schaw  
Referencia, en Diccionario de Autores, Gonzalez Porto - Bompiani.



---

## BIBLIOTECA CENTRAL "TOMAS RUEDA VARGAS"

---

- UBICACION:** Escuela Superior de Guerra, carrera 47 N° 81-50.  
Bogotá, D. E. Apartado Aéreo N° 089717.
- HORARIO:** Lunes a viernes: de las 08:00 a 19:00 horas.  
Sábados: de las 09:00 a 13:00 horas.
- USUARIOS:** Personal militar y civil en servicio activo de las Fuerzas Militares y del Gabinete del Ministerio de Defensa, los oficiales y suboficiales de la reserva, los alumnos de los Institutos docentes militares y las esposas e hijos del personal militar y civil en servicio activo y en uso de retiro.
- SERVICIOS:** Biblioteca:
- 1) Información por correspondencia y telefónica.
  - 2) Información bibliográfica.
  - 3) Servicio de fotocopidora.
  - 4) Consulta local para todos los usuarios.
- Hemeroteca:
- 1) Revistas nacionales y extranjeras.
  - 2) Periódicos de las principales capitales del país.

**¡UNA ENTIDAD PARA SERVIRLE!**



---

**OFRECE CREDITOS AL PERSONAL DEL EJERCITO**

**12, 24, 36 MESES DE PLAZO PARA  
VEHICULOS - MUEBLES - ENSERES -  
ELECTRODOMESTICOS  
SUPERMERCADOS**

**Viveres, licores y otros artículos**

**Sala de exhibición: Cra. 50 N° 18-02**

---

BOGOTA: Puente Aranda, Escuela de Artillería y Sector Norte (contiguo al Club de Suboficiales de las Fuerzas Militares).

BUCARAMANGA: Cra. 19 N° 31-17 (Parque Centenario).

MELGAR: Centro Militar Tolemaida.

BARRANQUILLA: Batallón Vergara y Velasco.

VILLAVICENCIO: Parque "El Hacha" y Batallón Aerotransportado General Serviez - Apiay.

PUERTO BERRIO: Calle 7 N° 1-20 y 1-22.